

ENTRE HINCHAS Y BARRAS: UN ANÁLISIS SOCIOPOLÍTICO DEL “JUGADOR NÚMERO 12” APLICADO A LA CAPITAL DEL ECUADOR (2002-2020).

Santiago Salazar.

Cita:

Santiago Salazar (2021). *ENTRE HINCHAS Y BARRAS: UN ANÁLISIS SOCIOPOLÍTICO DEL “JUGADOR NÚMERO 12” APLICADO A LA CAPITAL DEL ECUADOR (2002-2020)*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/703>

Breves apuntes sobre barrismo y sociología en Ecuador (2002-2020)

Resumen

En 2002 los diarios del Ecuador registraban la primera noticia en referencia a la violencia en el fútbol: en un partido disputado en la ciudad de Guayaquil, una bengala impactó en el abdomen de un agente de policía hasta dejarlo inconsciente (El Universo, 2002). Este suceso instaló una serie de relaciones conflictivas que conjugaba a instituciones, fuerza pública e hinchadas y barras organizadas de fútbol en este y varios acontecimientos posteriores.

No obstante, y gracias a estudios relacionados con deporte y sociología, hoy entendemos diferentes explicaciones sobre el fenómeno y desde un análisis sociopolítico se contemplan otras formas del accionar en las dimensiones del hinchismo y el barrismo en la ciudad de Quito (la capital): esta es la propuesta de este artículo. Desde la óptica provista de las Ciencias Sociales, se utilizó una metodología cualitativa, trabajando con los involucrados especialmente en 3 equipos populares de Quito, llegando al hallazgo principal de entender que, los fenómenos violentos, no son un producto siempre ligado a las barras o hinchadas, sino que responden también a otro tipo de sentidos y lógicas muchas veces ignoradas. Hoy asistimos ejercicios de resignificación que deberían plantearse en consideración y ganarse otros espacios como se verá a continuación.

Palabras Clave: Barras, hinchas, violencias, sociología del deporte, Ecuador

1. Introducción

Se les llama “jugador número 12” por la osada travesía de Victoriano Agustín Caffarena. La historia relata que siguió en barco por mitad del mundo al Boca Juniors que, por 1925 bajo las directrices de la Asociación Argentina de Fútbol, se comprometió a enviar a Europa a un equipo representante del país para disputar compromisos intercontinentales. Victoriano, aportó económicamente para que la mayoría de la plantilla viajase en barco alrededor de 22 días, además del pago de su pasaje y el desempeño de roles que no le eran competentes, pero que resultaron determinantes para el equipo: era masajista, utilero, técnico, delegado, aguatero e inclusive, consiguió un carnet del diario El Telégrafo que le acreditaba como periodista del equipo. Antonio Cerroti, el delantero de Boca de la época y perteneciente a la delegación, lo llamó “jugador número 12”, pues argumentaba que, sin su apoyo, la gira del 25 (de la cual ganaron 15 de 19 encuentros) hubiere sido imposible. Caffarena volvió para convertirse en socio vitalicio del club, y en 1955 Boca Juniors de Argentina le entregó una placa, reconociéndolo como el “Jugador Número 12” (Lisotto, 2018)

El o la número 12 que no está en cancha, también dota de sentido a la práctica, pues sin simpatizantes, el fútbol no tuviese la popularidad e importancia de la que hoy goza. Esta condición cobra sentido por una suerte de cambios producidos en el desarrollo progresivo del fútbol como una actividad que encaja tanto en el ocio y espectáculo, procedentes del marco del proceso civilizatorio (Elias y Dunning, 1992). Lo masivo del suceso, también comprende las formas de catarsis en las que, los obreros en sus tiempos libres después del trabajo en las fábricas, disfrutaban del juego (como jugadores y espectadores) marcando los inicios de un fútbol vinculado con un carácter popular.

Estos comienzos de forma *amateur* y citadina, contaron con la rápida proliferación de equipos y aficionados a nivel mundial, que también trajeron consigo (efectos secundarios) tipos de violencias. La mayoría escogieron el casco urbano de la ciudad como foco central de sus manifestaciones. Estas series de contingencias y contenciones que poco a poco se (mal) normalizaron en el espectáculo, se traslaparon a múltiples tópicos de distinta procedencia: agresiones de corte físico, simbólico, verbal y de género. Los orígenes remontan a la Inglaterra de la década de los 60 y 70, atribuidos a quienes denominaron como “*Hooligans*”, y, a la Argentina de los 50, con fuertes picos de retorno en los 80 con los “*Barras brava*”. Eric Dunning, Patrick Murphy y John Williams (1984) parten de una premisa

clásica que manifiesta que, mientras más crecían los clubes, más crecían las aficiones y “el deseo de vengarse por la derrota en la lucha durante un partido anterior, o el de un grupo de aficionados por derribar a otro del pedestal en el que los medios de comunicación lo han colocado” (Dunning, Murphy y Williams, 1992, p.328). El término *hooligan* no tiene un origen exacto, pero en Inglaterra se asoció a la delincuencia y marginalidad social. Arthur Conan Doyle utilizó al 'hooliganismo' para referirse a actos vandálicos y violentos en su relato corto: *The adventure of the six Napoleons* en 1904 (Redondo, 2016). Omar Eidelstein (2016) comprendió una versión aceptada sobre la figura de un ciudadano irlandés:

Edward Hooligan, que algunos lo dan viviendo en lo peor del East London y otros en lo todavía más recalcitrante de la zona norte, refugio por aquella época de todo tipo de malvivientes. [...] Se le había hecho costumbre no trabajar bajo ningún punto de vista, emborracharse todo lo más que pudiera y no encontrar nada más entretenido que aprovechar las grandes aglomeraciones del fútbol, los sábados a la tarde, para agarrarse a golpes con quien fuera y sin importarle cuántos eran ni a qué hospital podía ir a parar. [...] Su fama salió de los alrededores de aquellas viejas canchas y el lenguaje popular comenzó a motejar de hooligan a cuanto haragán, borrachín o pendenciero, por separado y ni qué decir las tres cosas juntas, apareciera por cualquier barriada londinense. (Eidelstein, 2016, p.11)

Esta figura vandálica y antagónica, marcó la producción del miedo dentro y fuera de la Inglaterra de 1960 y 1970 (Hobbs y Robins, 1991, p. 53-81) para que, rápidamente desembocase en el epicentro del canal de Manchester, que geográficamente se conectó de forma fluvial y terrestre con el sector de Liverpool, sitios originarios tanto de disputas como de conformaciones de hooligans.

Proceso similar se gestaba en el cono sur latinoamericano con los “Barras brava”. Semánticamente, *Barra*, podría traducirse en algo duro, infranqueable y fuerte; *brava* como

rudo, enojado y hasta violento. Los orígenes del calificativo se atribuyeron a los primeros hechos de 1958, que remembran la historia del joven Linker, un hincha de Boca a quien “se vio tirado en el suelo, víctima del impacto de una bomba de gases en su cabeza [...] Murió unas horas después en el hospital Salaberry, de Buenos Aires” (Szlifman, 2020). En el hecho, los diarios atribuyeron responsabilidad a un pequeño grupo de exaltados reconocidos públicamente y les acuñaron el calificativo de “*barras fuertes*”. Casi una década después, el calificativo varía por el de *barras bravas*, surgido “a partir de un hecho trágico [...] El 9 de abril de 1967 fue asesinado a golpes Héctor Souto de 15 años de edad, seguidor de Racing Club, por uno de los líderes de la barra de Huracán” (Castro, 2013, p. 168). El ingreso por equivocación a la tribuna de Huracán, habría generado el infortunio de su deceso en breves instantes.

En el caso ecuatoriano, los sucesos aparecieron ya en los primeros años del nuevo siglo, siendo el 2002 uno de los hitos fundacionales de la violencia ligada al fútbol (al menos desde la prensa) con epicentro la ciudad de Guayaquil en uno de los “Clásicos del Astillero” que enfrentaría a Emelec vs Barcelona. El 2 de septiembre “al final del cotejo una luz de bengala, lanzada desde la barra de Emelec, impactó en el abdomen de un agente de la Policía [...] que se desplomó inconsciente en la tribuna” (El Universo, 2002) en el mismo suceso, también hubieron ataques a la prensa, “unos hinchas barcelonistas [...] comenzaron a golpear agresivamente el vidrio de palco de prensa e insultar a un colega de la radio Tricolor, a pesar de que no había realizado ningún comentario en contra del equipo visitante” (El Universo, 2002)

2. Apuntes teóricos preliminares.

En el epicentro europeo, Norbert Elias (2008) parte de la explicación de postulados que encajan en el rompecabezas para hacer más que válida su teoría, señalando que, la sociología implica una tarea de ocupación de los problemas de la sociedad que recae sobre quien la reflexiona y la estudia. Las personas forman parte de un medio y conviven en construcción heterogénea con otras: “la sociedad que con tanta frecuencia se opone mentalmente al individuo, está integrada totalmente por individuos, uno de esos, es uno mismo” (Eliás, 2008, p. 14): Somos parte de una mezcla, no definida, no delimitada, que permanece en flujo constante y que se compone de individuos de constante interacción.

Generalmente se piensa que aquello que está por fuera de la persona (individuo) adquiere un carácter de objeto estático, que reconoce esferas como la familia y la escuela

como formas cerradas, con lenguaje y conceptos de carácter tradicional. Escindir del supuesto anterior es fundamental en Elías para comprender la reflexión sobre aquello que conocemos como sociedad desde una mirada egocéntrica, situando al individuo en tanto a productor y receptor de “interdependencias a las que denomina «figuraciones», con lo que pretende superar la arbitrariedad de considerar la diferencia entre individuo y sociedad” (García, Legardera y Puig, 2017, p. 29). El individuo no pertenece a una concepción holística de la sociedad, por el contrario, tiene capacidad para pensar a la misma y a las realidades mediante acciones y configuraciones humanas que le permiten acercarse en diferentes direcciones de forma relacional:

Muchas personas individuales que, por su alineamiento elemental, sus vinculaciones y su dependencia recíproca están ligadas unas a otras de modo más diverso y, en consecuencia, constituyen entre sí entramados de interdependencia o figuraciones con equilibrios de poder más o menos inestables de tipo más variado como, por ejemplo, familias, escuelas, ciudades, capas sociales o estado. Cada uno de estos individuos es, como se expresa en términos objetivadores, un «ego» o un «yo». Uno mismo se cuenta entre estos individuos. (Elías, 2008, p. 16)

Son redes de individuos que no componen una estructura, sino constituyen *figuraciones* atravesadas por relaciones de poder, tejidos de tensiones y procesos con cambios en el tiempo. Las figuraciones son productoras de sentido interconectadas, pues permiten entender cambios y procesos de la sociedad desde el ego y sus asociaciones, también aplicadas en el deporte: “la pieza central de la figuración formada por un grupo de personas que realizan una actividad deportiva es siempre una lucha fingida, con las tensiones controladas que engendra y la catarsis- o liberación de la tensión- al final” (Elías, 2008, p. 222)

En contexto sudamericano, similar, los “estudios sociales y culturales sobre deporte”, también gestaban, otras explicaciones que dibujaban nuevos horizontes y se aterrizan más en el contexto de la región. A partir de preceptos antropológicos, sociológicos, psicológicos y politológicos, se explicaron diferentes fenomenologías procedentes de otros

escenarios que, nos son más familiares. Cuando el académico argentino Pablo Alabarces realizó sus estudios sobre la cultura popular en Inglaterra, aprovechó la oportunidad para empaparse también sobre las líneas que ya los ingleses habían escrito sobre deporte. El maestro Alabarces, respondía en su momento a una etapa de aproximaciones temáticas sobre la interpretación y particularización de algunos fenómenos deportivos relacionados con las cuestiones de la *identidad* nacional vinculada con el fútbol argentino, sin embargo, desde la década de los ochenta, aparecieron los primeros documentos que sirvieron de base para darle sentido a la cuestión. En 1982 el grupo de antropólogos de Roberto DaMatta escribió en colectivo “*O universo do futebol*”, referente a fútbol y cultura brasileña, los primeros artículos (tan claves) de Eduardo Archetti de 1984 sobre *la cultura del aguante*, y de colegas que complementarían la cuestión con preceptos antropológicos como Verónica Moreira y José Garriga Zucal: “Como nada se había inventado sobre fútbol, había que hacerlo todo: entonces, en esa década inventamos la sociología y los estudios sociales y culturales sobre deporte, casi en toda América Latina” (Alabarces, 2014, p. 22-23). Hoy esa cátedra permite:

La comprensión de los aspectos culturales, históricos, sociales, educacionales y filosóficos del fenómeno deportivo. [...] busca abordar estos aspectos a partir de la lectura y discusión de obras clásicas y de autores que, desde los aportes de distintas áreas de las Ciencias Sociales y Humanas, buscan analizar cómo los distintos hechos culturales y sociales permean las distintas manifestaciones deportivas. (Seminario de estudios sociales y culturales sobre deporte, 2020)

Hechas las notas preliminares (que también son el resultado de un ejercicio investigativo) tanto la sociología del deporte y los estudios sociales sobre deporte, son más que necesarios para comprender cómo y por qué suceden ciertos fenómenos de la materia deportiva en otros focos de investigación por fuera de sus epicentros originarios (Argentina, Inglaterra). Su amplitud les permite extrapolarse a otras regiones como Ecuador, cuya capital fue el objeto de los siguientes hallazgos.

3. Del fútbol en Quito

El fútbol en la capital del Ecuador alcanzó sus buenos desarrollos en la década de los 50, Daniel Pontón y Carlos Pontón (2006) comprenden una década del desarrollo de una etapa *romántica*, que duraría hasta 1970. Tiene sentido en tanto aducen a la existencia del legado con cierto tinte de añoranzas del pasado, que permitieron un avance de la organización deportiva y social con un carácter más formal en los primeros intentos de profesionalización de fútbol y el surgimiento de las primeras federaciones deportivas de carácter provincial: La Federación Deportiva de Guayas (FDG) en 1950 y la Asociación de Fútbol no Amateur de Pichincha (AFNA) en 1954. Posteriormente, en 1957 se registró el primer campeonato nacional, oficial, regulado y de carácter no *amateur* disputado en el país (Pontón y Pontón, 2006):

Empieza con el apareamiento del profesionalismo en el fútbol del Ecuador y sus primeros ídolos e idolatrías locales a principios de los años 50; se consolida con la presencia de los primeros campeonatos nacionales a finales de los años cincuenta y principio de los años 60 y culmina en los años 70 con la expansión de la popularidad de los equipos a nivel nacional [...] La historia del profesionalismo del fútbol en Ecuador comienza en el año 1950 en Guayaquil, con la creación de la Federación Deportiva del Guayas (FDG) y en 1954 en Pichincha con la fundación de la Asociación de Fútbol no Amateur de Pichincha (AFNA). Estas fechas si bien son un hito importante en nuestra historia futbolera, como una expresión de modernización del deporte en la sociedad ecuatoriana, el legado del amateurismo en cuanto a los orígenes de las hinchadas es importante. (Pontón y Pontón, 2006, págs. 79-81)

En Quito, eran el Aucas y Deportivo Universitario (hoy Liga de Quito) quienes se disputaron los campeonatos, dejando con los títulos de 1945, 1946, 1947, 1948, 1949 y

1951 al primero, y los de 1932, 1952 y 1953 al segundo. La competencia era regulada por las federaciones deportivas regionales, pero sólo hasta 1968 la Federación Nacional de Fútbol logró aglutinar un campeonato nacional sin las paralelas competencias de provincia, un punto de referencia para la conformación también de ciertas aficiones ecuatorianas (Ramírez, 2017, p.159). El autor sugiere que, existe una relación proporcional entre los logros de campeonato de los equipos y la constitución de hinchadas o barras “a concentração da maioria dos campeonatos em quatro equipes, que ganharam 85% das competições disputadas, implicou também na constituição das grandes torcidas organizadas ao redor destes clubes” (Ramírez, 2017, pág. 164).

Esta etapa marcó sentidos de identificación y simpatía de los ecuatorianos con los equipos de fútbol de la época, surgieron entonces en la capital quienes se consideraron hinchas “auquistas”, “liguistas”, posteriormente “nacionalistas” (de El Nacional), destacándose también a los aficionados por el Deportivo Quito (chullas/azul granas), el América de Quito (cebollitas) y los de Universidad Católica. Rápidamente se despertaron algunas confrontaciones de identidades regionales entre Quito y Guayaquil, pues, acorde a la tesis de Jacques Ramírez (2017) el fútbol tiene una lectura en clave identitaria y deportiva en el plano nacional- regional. Permite la exhibición de los méritos y logros deportivos, al igual que de sus aficiones, es un fenómeno que viaja en extensiones más que visibles en el territorio ecuatoriano, y que, principalmente se disputa entre las regiones de costa y sierra (además de reconocer las razones separatistas y chocantes de sus antagonismos de centro versus periferia).

Motivado en la explicación anterior, en el estudio de las rivalidades quiteñas, podría aplicarse una explicación similar partir de una propuesta que contempla el sentido *intra-local*. Semánticamente, *intra* se define como “dentro de, en el interior” (RAE, 2020) y *local* como “perteneciente o relativo a un territorio, a una comarca o a un país [...] Municipal o provincial. [...] Dicho de un equipo [...] Que compite en su propio campo o terreno de juego. La selección, el jugador local.” (RAE, 2020). El carácter intra- local, permite comprender a ciertas rivalidades como disputas propicias del juego (en comienzo), que poco a poco se adjudicaron significados más desarrollados en el transcurso de una etapa de cambios y sentidos al interior de la ciudad: como el sector en el que se habita, la simpatía generacional (ser hincha por herencia), o la identificación por elementos simbólico/culturales.

3.1 Hinchadas quiteñas.

Pontón y Pontón (2006) refieren que, posterior a la etapa romántica, cruza una *popular* en el trayecto. Organizaciones prolíferas, más compactas y estructuradas sobre ciertos clubes y el ascenso de la popularidad futbolera, la profesionalización del fútbol ecuatoriano, el manejo de recursos y jugadores experimentados, y (la más importante de todas) el crecimiento paulatino de los simpatizantes, poco a poco cambiarían el sentido de la experiencia: de sólo vivenciar las disputas deportivas o por el honor del fútbol (románticas y recreativas), los aficionados de los clubes, de a pocos fueron convirtiéndose en hinchadas de los equipos relacionando una carga simbólica e identitaria (intra- local) con componentes deportivos y sociales.

Establecer quién o quiénes fueron los primeros hinchas en un contexto como el de Ecuador, es difícil, es una tarea que aún no se ha consolidado, sin embargo, puede afirmarse que cada equipo guarda su esencia que le relaciona con elementos que lo hacen diferente de los demás. En el caso del Aucas, existe una vinculación identitaria con la connotación del pueblo, del indio, de papá y del sur. “¡Gana tu equipo, gana el Aucas, ganan los humildes, ganan los aplastados, ésta es la victoria!” (Carate, 2015), así se definen quienes simpatizan por el equipo que creó la Shell en 1945 y que posteriormente sostuvo el pueblo cuando la inyección de capitales se paralizó. El Aucas es el representante del sur de Quito, y como explicó “Don Román”, uno de los miembros de la barra Armagedón, su afición es así:

Te hablo de clase media, clase media baja, clase popular, empieza a quererle al Aucas como propio, era el primer equipo con su estadio propio, mucha gente empieza a vincularse por eso. [...] el estadio del Aucas, es un poco más popular, inclusive hasta en el tema de ventas, comida típica. (Román, 2019)

En el caso de Liga, los éxitos deportivos que aseguró el equipo durante la etapa popular, le convirtieron en uno de los más representativos del Ecuador, además de ser uno de los de mayor hinchada. Los liguistas, en sus comienzos tenían netamente una afición de carácter universitario, pues, dados los orígenes del equipo en la Universidad Central en 1918, hicieron y hacen que se tenga respeto por dicha institución, además de la clásica

portadora en su escudo una “U” mayúscula: de Universitarios, también en el triángulo que dibuja a su camiseta, se dividen los colores rojo y azul, representativos de la ciudad de Quito, esto lo explicó “El Negro” (2019), quien fuere miembro de la “Muerte Blanca”, la barra insignia del equipo. Liguistas se identifican con “ser albos”, o blancos, que, según la teoría del color, simboliza comienzo, perfección, luto y resurrección: todas estas etapas podrían asociarse a ciertos eventos por los que Liga ha pasado en su trayectoria deportiva.

Los nacionalistas se consolidaron más tarde, pero responden también a un ejercicio de conformación conjunta. Despliegan con orgullo el “sentimiento puro criollo”, que según “Flaquito”, miembro de “Marea Roja”, la barra insignia del equipo, significa:

Tener el orgullo de haber nacido aquí, en esta patria. Yo creo que mucha gente aquí ama al país, pero no ama ser ecuatoriano, le da vergüenza ser criollo [...] cuando oigo puros criollos no solo estoy orgulloso de mi equipo, sino de lo que representa el jugar sólo con ecuatorianos, mi equipo sí representa 100% al país, es un orgullo ser un puro criollo más [...] creo que no es necesario que venga ningún extranjero a mí equipo, con todos los ecuatorianos y con un mejor manejo en la parte gerencial podría irle mejor al equipo (Flaquito, 2020)

Los Nacionalistas, también comprenden una cierta influencia militar, pues fueron las FFMM quienes dieron origen al equipo, “solo podían ser presidentes militares, no podían ser civiles, eso cambió hace pocos años atrás” (Flaquito, 2020)

4. De la violencia en el fútbol en Ecuador.

A partir de una artesanía que combinó la información provista de crónicas, papers académicos, trabajos de investigación (de tesis de pregrado) y las noticias (de dos de los periódicos más importantes del país, El Comercio de Quito y el Universo de Guayaquil), se construyeron matrices de investigación que permitieron establecer la siguiente y más importante consideración analítica referente a los resultados:

La base de datos principal (con 71 entradas) determinó que en el 2002 la prensa empezó a involucrar en su sección de noticias los tópicos de violencia dentro y fuera de los escenarios deportivos. Como se explicó con antelación, la primera referencia data del impacto de bengala en uno de los “Clásicos del Astillero” disputado en la ciudad de Guayaquil, consolidándose como la primera en prensa digital, sin embargo, no fue sino hasta 2007, que se registró el primer incidente relacionado con víctimas mortales de la violencia en el fútbol. En Ecuador el promedio de muertes por año dentro de un escenario deportivo o en enfrentamiento entre hinchas fuera de los graderíos es de apenas 0.38. Cifra absolutamente baja comparada con los 6.44 muertos por año en Colombia o los 6.28 en Perú, por señalar los casos de los países vecinos. En términos absolutos hablamos de 7 fallecidos entre el 2002 y el 2020.

Dammert (2007) en su trabajo realizado entre 2004-2007 recuerda que los hechos de violencia eran más entre hinchas y fuerzas policiales que entre miembros de barras organizadas. Como se observa en la tabla adjunta, los casos de fallecidos han ocurrido en las ciudades de Quito y Guayaquil y los actores involucrados son hinchas de Barcelona, Emelec, LDU, Nacional (los cuatro equipos más exitosos del fútbol ecuatoriano) y la fuerza pública:

Tabla 1. Hinchas fallecidos en Ecuador.

Fecha	Ciudad	Involucrados	Evento
31.05.2014	Quito	Hincha de LDU	Hincha de Liga de 17 años, falleció tras una riña callejera. Según un familiar, el adolescente estaba 'grafiteando' algo sobre Liga cuando fue interceptado por un grupo de jóvenes.
7.03.2014	Guayaquil	Hincha de Emelec	Hincha de Emelec, fue asesinado por supuestos seguidores de otro equipo mientras se transportaba en un bus de la cooperativa Panorama, en Guayaquil. Recibió impactos de piedra lanzados desde el exterior, que lo dejaron inconsciente.
4.11.2012	Guayaquil	Hincha de Barcelona de Hincha de Emelec Policía	Hincha de Barcelona fallece por el impacto de una bala en la cabeza mientras se dirigía al estadio Monumental para presenciar el clásico entre su club y Emelec. Supuestos seguidores del cuadro azul dispararon al joven a bordo de una camioneta. Otras imágenes

			indican que los disparos pudieron salir de la policía.
4.03.2012	Quito	Hinchas de LDU	Hincha de LDU que estaba ubicado en la general sur del estadio Casa Blanca, falleció al ser empujado por supuestos compañeros de la barra Muerte Blanca, cuando su cabeza se impactó contra el filo de las gradas del estadio.
13.06.2011	Guayaquil	Hinchas de Barcelona Hinchas de LDU	Hincha de Barcelona, falleció en un centro de salud en Guayaquil, luego de que fue brutalmente golpeado por supuestos hinchas de Liga de Quito, tras el encuentro entre ambos cuadros en el estadio Monumental.
20.06.2009	Quito	Hinchas de LDU Hinchas de Nacional	Hincha de El Nacional, menor de edad, fue asesinado supuestamente por hinchas de la barra Muerte Blanca de LDU, luego de un enfrentamiento entre ambos elencos en el estadio Casa Blanca.
16.09.2007	Guayaquil	Hinchas de Barcelona	Un niño murió por el impacto de una bengala lanzada desde el sector de la barra Sur Oscura, hacia el sector de suites, dentro del estadio Monumental, en el clásico Barcelona vs. Emelec.

Fuente: Ramírez (2017), Salazar (2021)

En el año 2007, nuevamente en Guayaquil, el caso de Carlos Cedeño fue el primero de una víctima mortal relacionada con incidentes de violencia y fútbol:

Una bengala encendida, lanzada desde una de las barras bravas de Barcelona y Emelec que se enfrentaban antes del partido, se desvió y llegó hasta la suite 216 E, de la segunda planta de la zona más nueva del estadio, donde impactó en la espalda del niño emelecista Carlos Cedeño, de 11 años. Se lo llevó en ambulancia hasta la clínica Kennedy, pero solo se constató su fallecimiento [...] Al parecer la bengala salió de la barra de Barcelona, en respuesta a una provocación de la barra del Emelec [...] (El Universo, 2007)

El segundo caso relacionado con víctimas mortales ocurrió en 2009 en la ciudad de Quito, con el caso de David Erazo y otros heridos:

Hinchas de la Liga de Quito y de El Nacional peleaban en la vía pública y había varios heridos. Los socorristas llegaron a la zona y encontraron a tres hombres heridos con arma blanca. El más grave era David, quien todavía no cumplía los 18 años. El adolescente, que era un seguidor de El Nacional, fue llevado de urgencia al Hospital Pablo Arturo Suárez, pero los galenos no pudieron hacer nada para salvarlo. Según la información preliminar, el chico tenía ocho heridas causadas por un puñal y otra aparentemente por una piedra. Los otros heridos fueron identificados como Bryan (solo se conoce su nombre), de unos 22 años, y Juan Carlos Pazmiño, que tiene 44 años. (El Comercio, 2009)

Otros casos como los de Marco Rodríguez, un hincha del Barcelona que falleció en 2011 en un centro de salud de Guayaquil, tras el altercado de un partido entre Liga y Barcelona (El Comercio, 2017). En 2012 los casos del fallecimiento de Cristian Calvache, hincha de Liga y George Murillo, hincha de Barcelona, y en 2014 con los casos de Cesar Mayorga, hincha de Emelec y “Jimmy”, hincha de Liga. Aunque el fenómeno es expansivo, la prensa durante 2018, 2019 y 2020 no ha registrado más eventos en relación a la violencia y el fútbol ecuatoriano. Del conglomerado de entradas, 18 noticias y crónicas, relacionan directamente a las barras bravas como las culpables de los eventos violentos, y el de mayor conflictividad fue el 2009 con un total de 5 acontecimientos, finalmente, en el rastreo, sólo se registraron 2 pactos entre barras y acercamientos institucionales como tal.

4.1 Accionar institucional

Una de las primeras leyes relacionada con incidentes de violencia y fútbol, fue la derogada “Ley de Cultura Física, Deportes y Recreación” de 2005, precursora de la (hoy inexistente) CONAVED (Comisión Nacional de Control de la Violencia en Escenarios

Deportivos), que dictaba lineamientos generales sobre el tratamiento y control referente a los sucesos (Dammert, 2007, p. 6). En seguida, la conmoción por el fallecimiento de Carlos Cedeño en 2007, la Federación y algunos de los clubes, articularon esfuerzos para traer a expertos en la materia securitista, Mario Gallina procedente de Argentina y entrenado en la materia fue uno de los primeros quien propuso que la ley debía acompañarse de una modernización de los estadios desde el ámbito tecnológico, “un sistema de circuito cerrado para identificar a los vándalos de las denominadas barras bravas” (El Universo, 2007) Gallina señaló que en Argentina a partir del 2002 se exigía a los equipos de primera división (mediante el Ministerio de Seguridad) que el escenario deportivo división dispusiera de cámaras para jugar. (El Universo, 2007). Años después, la FEF en 2009 pone en conocimiento el “Reglamento de Calificación, Administración y seguridad de los escenarios para la práctica del fútbol profesional”, que aún vigente presenta 125 artículos y tiene por objetivo establecer (Artículo1) “las normas de carácter general que la Federación Ecuatoriana de Fútbol ha determinado para los escenarios en los cuales se desarrollarán los campeonatos de fútbol, que cuentan con su auspicio y control” (Federación Ecuatoriana de Fútbol 2009: 339).

En 2010 se hicieron algunas modificaciones a la “Ley del Deporte, Educación Física y Recreación” de 2005. Se resalta de la misma el Artículo 143: “De la Seguridad y Prevención. - El Ministerio Sectorial deberá elaborar un reglamento sobre seguridad y/o prevención de la violencia en las instalaciones deportivas” (Ley del Deporte, Educación Física y Recreación, 2010, pág. 26). Sólo hasta 2012, apareció la primera campaña para prevenir la violencia y fue “Tarjeta roja” a causa de los decesos de los hinchas Cristian Calvache y George Murillo, presuntamente fue la antesala para el lanzamiento la primera campaña titulada “Tarjeta roja a la violencia”, sin embargo, no tuvo mayores efectos.

En el 2014 a causa de los asesinatos de César Mayorga y “Jimmy” se propuso la “Guía de seguridad del hincha del fútbol” que respondía a “erradicar la violencia en los estadios, así como los enfrentamientos entre las barras y con la policía.” (Studio Fútbol 2014). Meses después, se apertura una segunda campaña: “Ecuador es hincha de la paz” que ya conectaba intentos por un trabajo desde la horizontalidad y de acompañamiento social para los aficionados. Comenzó con un spot publicitario en el que Matías Oyola (jugador de Barcelona) hace el llamado por las conductas pacíficas en los estadios del país. Los Ministerios del Interior y del Deporte se circunscriben para erradicar los incidentes violentos relacionados con el fútbol, implicando el foco de atención también en ordenanzas

municipales y encuentros entre las partes. En este apartado, cabe señalar que, la normativa ecuatoriana tiene ambivalencias, carece de una ley integradora o marco que coordine los esfuerzos tanto de quienes se encargan del fútbol como espectáculo (LigaPro, FEF, Gol TV) como de sus efectos y disposiciones (Ministerio del Deporte, Ministerio de Gobierno). Ya los primeros pasos empezaron a reconocer en las barras e hinchadas como actores y actrices en escena, sin embargo, queda aún mucho camino por recorrer en la obra.

5. Otras explicaciones sobre la violencia en el fútbol

No todos los fenómenos de la violencia en el fútbol deberían atribuirse a una suerte de causa y efecto originada desde las barras futboleras, por el contrario, también se atribuyen formas o causas al plano desde los mismos espectadores, o hinchas comunes. La lógica confrontativa del fútbol no sólo es un acto catártico proveniente de las graderías, sino que, en términos de Elias y Dunning (1992) también contempla la disputa por la victoria en una forma de naturalización entre los bandos. El juego de pelota (antecesor del fútbol) ya condensaba en su práctica algunas disidencias con las que los reyes y dirigentes de la época no estaban del todo conformes, en la Gran Bretaña durante la Edad Media e inicios de la moderna, se refiere a un fútbol (medieval) como un juego salvaje, acorde con el temperamento de la gente de la época (Elias y Dunning 1992: 240). Datan de 1334 las primeras prohibiciones, que tienen lugar en Londres, y en particular una proclamada en nombre del rey Eduardo II:

Y dado que se producen grandes alborotos en la ciudad debidos a ciertos tumultos ocasionados por los numerosos partidos de fútbol en los campos públicos, de los cuales muchos males pueden llegar a surgir- Dios no lo permita- ordenamos y prohibimos, en nombre del rey, bajo pena de encarcelamiento, que tal juego sea practicado de aquí en adelante dentro de la ciudad (Elias y Dunning, 1992 p. 241)

El ejemplo clarifica cómo las manifestaciones de violencia no son un fenómeno *sui generis* de nuestros contextos actuales, sino que, ya rechinaban con las lógicas de la prohibición de la práctica y sus derivados, además de proceder también desde las dinámicas institucionales.

Elias y Dunning (1992) comprenden que, dado su carácter masivo, el fútbol no pudo prohibirse y desaparecer por completo, dando lugar a otras pautas y *niveles de violencia socialmente aceptados*. En ese orden, también cala la explicación que concibe en el sentimiento de placer y el anhelo de atacar a otros seres humanos, como una de las formas de experiencia que se registran en el histórico de ciertas actividades deportivas, disfrutando del derramamiento de sangre y otras manifestaciones de violencia física. (Dunning, 1992 p. 301). Las formas violentas en el fútbol, también adquirieron rápidamente un carácter de corte físico, traducido en el empleo de ataques a/entre jugadores, árbitros y choques entre grupos rivales de aficionados con una forma de “ritualización”: Una “agresión ritualizada”, que puede ser instintiva y muchas veces no regulada por los parámetros de la norma competentes a la conducta humana (Dunning 1992, p. 316- 317)

Dunning (1992) refiere también a explicaciones recurrentes a la manifestación de las *masculinidades agresivas*, que en este “rito” contienen elementos que están relacionados con las normas centrales de masculinidad de la época: a) resaltan hasta el extremo la rudeza y la habilidad para pelear; b) son, en ese aspecto, distintas en grado- pero no en clase- de las normas de masculinidad en la actualidad dominantes en la sociedad en general; y c) tienden, como consecuencia, a recibir la constante condena de los grupos socialmente dominantes, las normas de hombría que, fueron generadas en la edad Media y principios de la Edad Moderna.

Para Jacques Ramírez (2010) hay una lógica hetero- patriarcal, de la que goza el fútbol y reproduce lo anterior. Un deporte con constituciones masculinas y el desarrollo de luchas o combates en tanto al carácter simbólico de dos grupos. Existe influencia de lo corpóreo, entendido como aquellas partes con las que se permite la práctica de ese deporte, esta dimensión que refiere al uso de piernas, pies y genitales supone en la mayoría de los jugadores, la práctica de un deporte que implica el uso de la parte inferior del cuerpo. Retomando a Roberto DaMatta, Ramírez (2010) establece una relación con “los órganos de reproducción y placer [...] están localizados debajo de la cintura, en ese Ecuador simbólico del mundo” (Ramírez, 2010 p. 304). Otra explicación se encuentra en los *rituales viriles*, producto de las contiendas de los graderíos. Se marca aquí una importante dimensión frente a las producciones y reproducciones de los múltiples fenómenos de disputa por los espacios e identidades, señalando un potencial de ser focos altísimos de reproducción de masculinidades violentas en detrimento también de las segmentaciones sociales (Ramírez 2010: 2998). Son “situaciones de violencia doméstica, salud reproductiva

y alcoholismo [...] en relación a patrones hegemónicos de personificación masculina [...] de ignorar o subordinar a las mujeres.” (Gutmann y Viveros, 2007 p. 123- 126), o a decir de Seidler (2009) “el fútbol puede ser una arena en la que toda una gama de emociones varoniles encuentra expresión [...] un resultado desalentador puede traducirse en reacciones violentas.” (Seidler, 2009 p. 115)

Otras explicaciones se adjudican a la desmesurada forma de beber alcohol, ingerir drogas, o golpearse por meramente un ejercicio de catarsis y sensación de placer, sin embargo, no todas las situaciones violentas implican a personas en estado embriaguez o bajo el efecto de alguna sustancia alucinógena, de igual forma, tampoco todas las manifestaciones de violencia terminan en trifulcas o intercambio de golpes, pues también las hay de corte simbólico o verbal.

Eduardo Archetti (1992) comprende que toda violencia futbolera se ha marcado por el *aguante*, definido “como resistencia al dolor y a la desilusión, una resistencia que no conlleva una rebelión abierta, pero sí, a través de los elementos trágicos y cómicos a una serie de posibles transgresiones” (Archetti, 1992 p. 266). Está ligado a la relación espaciorhabilidad, traducida también en luchas callejeras, intimidaciones y combates, en la que gana el que resiste en la defensa territorial. Archetti ya vislumbraba como objetivos en el aguante “la fuerza, la omnipotencia, la violencia y la ruptura de la identidad del otro como elementos centrales de la construcción de su propia identidad” (Archetti, 1984 p. 29). Es decir, el aguante cobra sentido en la medida en que la confrontación con el otro se propicie. Como se conoce popularmente, “el que más aguante es el que vence y humilla al contendor”. Pablo Alabarces, Verónica Moreira y José Garriga, le dan al aguante el denominativo de teoría, complementándolo como una forma de ética y especie de hibridación de componentes que podría explicarse mejor en sus divisiones de carácter metafórico: la metáfora genital con los “huevos”, la metáfora de quienes son padres e hijos en el fútbol (recriminando en los segundos la insuficiencia en los múltiples campos futboleros), las retóricas del sometimiento sexual (en Argentina con “vacunas”, en Colombia con “culeadas”) y otros argumentos de afirmación (o mala reafirmación) masculina y agresiva:

De un lado, los hombres, que son los que aguantan: es decir, los que tienen coraje, los que en consecuencia tienen “huevos”- porque, al

ordenarse en torno de metáforas sexuales, todo se vuelve genital, hasta el coraje-, los que se “plantan” y no “corren”, asegurando el territorio; los que defienden los “trapos” (las banderas) frente al ataque del adversario. Son los que no precisan aliados, mucho menos la policía, la “yuta”-buchones, botones, tiras, canas, vigilantes, cobanis- que, como usan fierros (armas) y rehúsan en consecuencia la pelea mano a mano, tampoco tienen coraje (Alabarces, 2014 p. 159)

Estas (otras) explicaciones sobre la violencia en el fútbol, permitirán entender otro tipo de sentidos que van más allá de las clásicas consignas tradicionales promulgadas especialmente por los medios de comunicación que conllevan al paredón del castigo, al reducir la responsabilidad a las ya satanizadas “barras bravas” de los equipos de fútbol. Si bien en la mayoría de sucesos violentos (que señala la prensa) están involucradas barras o hinchadas, es momento para comprender y resignificar el apelativo que de “bravas” se les ha acuñado.

6. Conclusiones:

Primero: el fenómeno de la violencia en el fútbol no es algo reciente, pues tiene sus orígenes desde la segunda mitad del siglo XX en Inglaterra con las manifestaciones de los hooligans y en Argentina con los efectos de las barras bravas. 50 años más tarde, el fenómeno aterrizó en suelo ecuatoriano, a partir de 2002 con las primeras beligerancias en la ciudad de Guayaquil, dejando como saldo más de 100 heridos, 7 muertos y 82 detenidos hasta la fecha. En segundo lugar: Los estudios sociales y culturales sobre deporte, y la sociología del deporte, brindaron las herramientas teóricas y analíticas para llegar a la comprensión de que, los fenómenos deportivos también calan en las explicaciones que de las ciencias sociales derivan, es decir, el deporte dejó de ser un tabú o una rama alejada de las explicaciones sociológicas y politológicas (aplicadas en el caso) para convertirse en fuente de focos investigativos cada vez más amplios. En tercera consideración: Para el caso quiteño, las conformaciones y asociaciones de hinchadas se explican por la transición de una etapa romántica hacia una popular que data de los años 40 a 90. Además, es propicio considerar que el fútbol desplegó un espacio para la anexión hacia nuevas formas

de identificación, bien sea en una clave nacional- regional, local- intra- local: de esa forma, dentro de la misma ciudad se encuentran auquistas, liguistas y nacionalistas. En cuarto lugar, se necesita con suma urgencia una ley marco que integre tantos elementos sueltos entre la normatividad ecuatoriana en relación al fútbol como espectáculo, las conexiones aún planteadas resultan insuficientes, puesto que existen o se manifiestan entre sí como canales autónomos a quienes se encargan de la dirigencia de los clubes, los organismos de control estatal y el Ministerio del Deporte, atribuyéndose responsabilidades y culpas entre sí. Quinto: existen otro tipo de explicaciones de la violencia en el fútbol, tales como: los niveles socialmente aceptados de violencia, la agresión ritualizada, las masculinidades agresivas/hegemónicas y las lógicas del aguante, no obstante, debería considerarse también a profundidad el estudio de las marginalidades sociales y las dificultades de los diferentes contextos que implican todos los entornos. Sexto: para finalizar, sólo me gustaría mencionar una forma de resignificación correspondiente al barrismo social:

6.1 Hacia la búsqueda de nuevas conclusiones: breves apuntes sobre barrismo social

Si bien no existe una definición concreta para “barrismo social”, algunos autores se han aproximado para dar ciertas luces y comprender mejor esta noción y propuesta. Villanueva (2014) plantea que la génesis o instauración de este concepto constituye una amalgama compleja de análisis sociológicos, antropológicos, filosóficos, pedagógicos (y políticos añadiríamos) los cuales deben ser discutidos y pensados en su conjunto con el objetivo de sustentar este fenómeno desde distintos campos.

Algunas perspectivas como las de Arroyo (2014) o Londoño y Pinilla (2009) adjudican el nacimiento del barrismo social a la congregación del colectivo barrista colombiano y las reuniones entre diferentes cúpulas (líderes) en busca de potenciar y rescatar lo heterogéneo y positivo de cada barra organizada al interior del país. Es una alternativa propuesta desde el ámbito popular y se fundamenta en valores y sentimientos que resignifican y amplían la realidad del hincha. Por un lado, “los sumerge en su pasión por el mundo del fútbol y, a la vez, mediante la construcción de redes que impliquen la articulación y esfuerzos, voluntades, experiencias y conocimientos, asumen una identidad como sujetos sociales y políticos” (Londoño & Pinilla, 2009, pág. 75). Aquí vale señalar que, en estricto sentido, las barras de fútbol (sin adjetivos calificativos) son organizaciones sociales con un fuerte sentido político incluso en algunos casos con nexos con actores, dirigentes y partidos políticos y en otros con una posición anti-sistémica pero no a-política.

En efecto, es en Colombia donde más se ha desarrollado esta noción, tanto desde la reflexión académica, la política pública, el activismo, como desde los propios sujetos - hinchas- que de esta manera se han empezado a repensar a sí mismos. Sin embargo, hay que resaltar que los autores citados e incluso los propios hinchas, como veremos más adelante, cuando hablan de “rescatar lo positivo” de las barras dan cuenta del estigma social que pesa sobre ellos como ‘sujetos violentos’. Por eso observamos que muchas de estas primeras definiciones caen en el ámbito de lo normativo que incluso ha sido apropiada por el discurso oficial.

Así, según Érika Linares (2019) desde la óptica del barrismo social, se parte de la premisa de que los hinchas pueden resolver sus conflictos por otras vías que no sean violentas. “Son más que la parte negativa [...] que le apostaron a su potencial creativo, organizativo y de acción en propuestas que le aportaran al colectivo y a sus propias vidas, propiciando la creación de mejores condiciones y oportunidades” (Linares, 2019, pág. 24). Como se observa, estas lecturas no solo dan a entender de manera simple que las barras bravas son ‘lo malo’ y el barrismo social ‘lo bueno’, sino que desconocen los significados, sentidos de pertenencia e identidad que puede generar ser parte de una barra (así sea brava) en la propia vida de los hinchas.

Esta óptica de ver al barrismo social como la solución ha sido incorporada por los hacedores de política pública en dicho país andino, en donde, en el 2014, se lanzó el “Plan Decenal de Seguridad Comodidad y Convivencia en el Fútbol”, y que constituye un caso que involucra en la política pública directamente a las barras (al menos en papel). Aunque desde el título se observa el enfoque securitista, en dicho Plan se define al barrismo social como:

Las acciones encaminadas a redimensionar las formas de expresión y las prácticas de los integrantes de las barras de fútbol que inciden negativamente en los ámbitos individual, comunitario y colectivo, y de potenciar los aspectos positivos que de la esencia del barrismo deben rescatarse. Esta propuesta se fundamenta en procesos formativos tales como el diálogo de saberes, que recogen valores sociales, normas, creencias, ideales y sentimientos, y le permiten a los barristas resignificar la realidad que los sumerge en su pasión por el mundo del fútbol, y asumir así su identidad como sujetos sociales y participativos (Ministerio del Interior, 2014- 2024, págs. 7-8).

El Plan Decenal manifiesta cómo el barrismo social se fortalece también mediante los estatutos y pactos que emanan como un ejercicio organizativo y, que, según Diana Salazar (2019), tiene sus pilares en los aspectos educativo, cultural, económico, participativo, social, deportivo/recreativo y ambiental (Salazar, D., 2019, pág.169). Este Plan articula varias de las actividades, y además brinda cierta autonomía a aquellas ciudades en donde existe la presencia de barras organizadas. Se entiende entonces, la existencia de un trabajo mancomunado que se legitima desde el eje institucional/normativo y trabaja con las/los actores considerándolos como sujetos de la acción social.

En síntesis, vemos que estos intentos de conceptualización o resignificación de las barras desde Colombia parten justamente de esa mirada esencialista de los hinchas como sujetos violentos. Por eso en muchas de estas primeras reflexiones aún aparece esta idea de “superar la parte negativa”, “superar la pasión”. No está demás señalar que en el caso de Colombia existen una violencia estructural, muchas veces impulsada desde el propio Estado, que ha buscado desde finales del siglo pasado hasta nuestros días controlar el espacio público, incluido el espacio público deportivo, sobre todo a raíz del vínculo entre carteles del narcotráfico que usaban las barras para el microtráfico y que financiaban a ciertos clubes (Quitán 2008). La violencia en los graderíos no puede ser descontextualizada de la realidad social, política y económica en la que los sujetos están insertos.

Estos esfuerzos teóricos aún requieren de un mayor engranaje ya que si bien se busca entender a las barras también como procesos organizacionales de corte sociopolítico por fuera del ámbito deportivo, no terminan de desaparecer los lugares comunes que han encasillado a estos grupos. Lo interesante, como veremos a continuación, es ver como los hinchas van apropiándose de estas nociones, criticando la mirada oficial y solidificando sus propias estructuras, en medio de recientes movilizaciones sociales. Ya existe variedad de textos que convergen en la misma apreciación, y es que, el barrismo en la ciudad de Quito surge en 1998 con la conformación de “Armagedón” de Aucas, “Muerte Blanca” de Liga y “Marea Roja” de El Nacional. Este fue un efecto de *culturas viajeras*: “*Parte do que se denomina “cultura das viagens” que se estendem desde o cone sul até o norte do continente*” (Ramírez, 2017, p. 165), con una importación de ciertos elementos de las barras ya consolidadas provenientes de Chile, Argentina y Uruguay en el proceso.

Sin embargo, este trabajo radica en partir de la premisa de que, ni el barrismo, ni el hinchismo son vandalismos, son manifestaciones presentes que hoy deberíamos tener en

consideración, (al igual que los clubes y las instituciones futboleras). Hay múltiples sentidos que también mueven a quienes son barras o hinchas, como las buenas acciones que emanan de las definiciones anteriores. En ese sentido, en 2019 y 2020 para el caso ecuatoriano, se registraron más de 15 intervenciones comunitarias en la ciudad entre las barras Marea Roja, Muerte Blanca y Armagedón, siendo la primera la de mayor accionar. Las recaudaciones de fondos, posteos sobre los emprendimientos y negocios de los hinchas, y las rifas solidarias, entre otras, promovían el lenguaje de la solidaridad entre los miembros de Muerte Blanca y Armagedón, especialmente en pleno contexto de pandemia; por su lado, la Marea Roja intervino con ollas comunitarias, manifestando en sus redes: “Proyecto social para ayudar a las personas más necesitadas. Por favor no te quedes sin comer ni mandes a tus hijos a la cama sin hacerlo” (Marea Roja, 2020)

Son hechos que sólo necesitan de mejores canales de articulación y desprenderse de ciertas prácticas herméticas, que no permiten la negociación o acercamientos entre barras. La solidaridad como lenguaje de los pueblos es una consigna de la que no están exentos quienes intervienen en estas causas, pues es un buen momento para seguir en crecimiento y resignificar las prácticas.

Bibliografía.

- Alabarces, P. (2014). *Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios*. Buenos Aires: Aguilar.
- Alabarces, P. (2020). Clase con Pablo Alabarces. *Clase de Seminario de Estudios Sociales y Culturales sobre Deporte*. Montevideo.
- Archetti, E. (1984). *Fútbol y Ethos*. Buenos Aires: FLACSO, serie investigaciones.
- Archetti, E. (1992). “Calcio: un rituale di violenza?”. En P. (. Lanfranchi, *Il calcio e il suo pubblico*. Napoli: Edizione Scientifiche Italiane.
- Arroyo, D. (2014). "Barrismo Social y Colectivo Barrista Colombiano: Los antecedentes del diselo de una Política Pública". Tesis en Estudios Políticos y Resolución de conflictos, Cali: Universidad del Valle.
- Carate, Á. (Dirección). (2015). *AUCAS PARTE 1 • ENTRE HINCHAS* [Película]. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=Rn5O1apDkBM>
- Carate, A. (Dirección). (2015). *LIGA DE QUITO PARTE 1 - ENTRE HINCHAS* [Película]. Obtenido de https://www.youtube.com/watch?v=_GBOxJLIGs4
- Comercio, E. (7 de 01 de 2014). Las barras bravas de Emelec y Barcelona acuerdan reducir la violencia. *El Comercio*. Obtenido de <https://www.elcomercio.com/deportes/futbol/barras-bravas-de-emelec-y.html>

- Dammert, M. (2007). Fútbol y violencias en el Ecuador: Espectáculo y análisis. *Boletín Ciudad Segura*, 20. Obtenido de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/2744/1/BFLACSO-CS21-04-Dammert.pdf>
- Dammert, M. (2008). Fútbol y violencias en el Ecuador: Espectáculo y análisis. *Ciudad segura* 21, 4-10.
- Dunning, E. (1992). Lazos sociales y violencia en el deporte. En N. Elías, & E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dunning, E., Murphy, P., & Williams, J. (1992). La violencia de los espectadores en los partidos de futbol: hacia una explicación sociológica. En N. Elías, & E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eidelstein, O. (2016). Congreso internacional de lucha contra la violencia en el fútbol. *Panel: Experiencias internacionales*, (págs. 1- 17). Buenos Aires.
- El Comercio. (24 de 06 de 2009). El acuerdo de 2008 no funcionó. *El Comercio*. Obtenido de <https://www.elcomercio.com/actualidad/acuerdo-2008-no-funciono.html>
- El Comercio. (24 de 06 de 2009). Regalar entradas a las barras es un error. *El Comercio*. Obtenido de <https://www.elcomercio.com/actualidad/regalar-entradas-barras-error.html>
- El Comercio. (22 de 06 de 2009). Un adolescente falleció entre una pelea de hinchas. *El Comercio*. Obtenido de <https://www.elcomercio.com/actualidad/adolescente-fallecio-pelea-hinchas.html>
- El Comercio. (8 de 02 de 2011). Policías y dirigentes se unen para enfrentarse a la violencia. *El Comercio*. Obtenido de <https://www.elcomercio.com/deportes/futbol/policia-y-dirigentes-unen-fuerzas.html>
- El Comercio. (9 de 03 de 2012). Ecuafútbol pidió más control policial para la Muerte Blanca. *El Comercio*. Obtenido de <https://www.elcomercio.com/deportes/futbol/ecuafutbol-pidio-mas-control-policial.html>
- El Comercio. (30 de 08 de 2013). Asesinato Brutal. *El Comercio*. Obtenido de <https://www.elcomercio.com/opinion/editorial/asesinato-brutal.html>
- El Comercio. (7 de 02 de 2017). Los actos de violencia en el fútbol ecuatoriano en una década. *El Comercio*. Obtenido de <https://www.elcomercio.com/deportes/violencia-futbol-ecuador-barrasbravas-deportes.html>
- El Universo. (3 de 09 de 2002). Barras bravas siempre inquietan el ambiente. *El Universo*. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/2002/09/03/0001/15/73A44F127FDE4418B42F78C1B32CE281.html>
- El Universo. (31 de 07 de 2003). Fútbol y violencia en el estadio de Ponciano. *El Universo*. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/2003/07/31/0001/15/76DDA95808E942FAAF8323EB307BB5CA.html>

El Universo. (20 de 09 de 2007). Crear leyes y modernizar estadios, dice experto argentino. *El Universo*. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/2007/09/20/0001/15/699D4C148A2040D9A210E2E731735276.html>

El Universo. (10 de 09 de 2007). Legislación nacional no contempla sanciones por muerte en estadios. *El Universo*. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/2007/09/19/0001/15/EF2EA387CE4D4FEA92B1F96AF13CD45A.html>

El Universo. (17 de 08 de 2007). Roggiero: La bengala ingresó clandestinamente. *El Universo*. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/2007/09/17/0001/15/B64E5370E6FD43449216210B8C29D859.html?p=15A&m=2349>

El Universo. (24 de 09 de 2007). Sentido homenaje al niño hincha que murió en el estadio. *El Universo*. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/2007/09/24/0001/15/C3A510CBE0DE4AEF88D807B519A00740.html>

El Universo. (17 de 09 de 2007). Una bengala mató a niño en el Clásico. *El Universo*. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/2007/09/17/0001/15/903E80B8C9DA446D9F103EF770815477.html>

El Universo. (16 de 01 de 2008). Barcelona por la no violencia . *El Universo*. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/2008/01/16/0001/15/AF7A7A9F786348089B283684A2AF93CF.html>

El Universo. (30 de 04 de 2009). Agresiones de hinchas. *El Universo*. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/2009/06/28/1/1372/16E3F39625B349B4B136C9B2112CC297.html>

El Universo. (27 de 06 de 2009). Se insiste en una firma de paz que aún no funciona. *El Universo*. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/2009/06/28/1/1372/15DD45B6F2874665B0760138B3F2459C.html>

El Universo. (8 de 03 de 2012). Esteban Paz: Se acabó la paciencia con las barras. *El Universo*. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/2012/03/08/1/1372/esteban-paz-acabo-paciencia-barras-bravas.html>

El Universo. (7 de 02 de 2017). Pugna entre columnas de barra Sur Oscura tiene antecedentes. *El Universo*. Obtenido de <https://www.eluniverso.com/deportes/2017/02/07/nota/6036433/pugna-columnas-barra-tiene-antecedentes>

Elias, N. (1992). Ensayo sobre el deporte y la violencia. En N. Elias, & E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (págs. 212- 239). México: Fondo de Cultura Económica.

Elias, N. (2008). *Sociología fundamental*. España: Gedisa.

- Elias, N., & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N., & Dunning, E. (1992). El fútbol popular en la Gran Bretaña durante la Edad Media y a principios de la Edad Moderna. En N. Elias, & E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (págs. 240- 257). México : Fondo de Cultura Económica.
- Flaquito. (06 de 06 de 2020). Conversación casual por WhatsApp.
- García, M., Legardera, F., & Puig, N. (2017). Deporte y sociedad global: la perspectiva sociológica. En M. García, F. Lagardera, R. Llopis, N. Puig, & A. Vilanova (comps), *Sociología del Deporte* (págs. 15- 38). Madrid: Alianza editorial.
- Gutmann, M., & Viveros, M. (2007). Masculinidades en América Latina. En M. Aguilar (Coordinador), *Tratado de psicología social: perspectivas socioculturales*. Barcelona- México: Anthropos – UAM Iztapalapa.
- Hobbs, D., & Robins, D. (1991). The boy don'te good: Footbal, violence, changes and continuitis. *Sociologycal Rewiew*, Vol. 39, 53- 85.
- Ley del Deporte, Educación Física y Recreación, Ley 0 (11 de 08 de 2010). Obtenido de <https://www.deporte.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/03/Ley-del-Deporte.pdf>
- Linares, E. (2019). "Con la Casaca del Barrismo Social". Tesis en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José De Caldas.
- Lisotto, P. (07 de 12 de 2018). La historia del verdadero Jugador Nro 12 que identifica a Boca y su conexión con Madrid. *La Nación*. Obtenido de <https://www.lanacion.com.ar/deportes/futbol/la-historia-del-verdadero-jugador-nro-12-nid2200211>
- Londoño, Á., y Pinilla, V. (2009). "El Barrismo Social de Hinchas por Manizales. Una práctica política y ciudadana". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 73- 88.
- Marea Roja. (03 de 08 de 2020). *Facebook*. Recuperado el 06 de 08 de 2020, de <https://www.facebook.com/watch/?v=749582712499669>
- Ministerio del Interior. (2014- 2024). *Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol*. Bogotá: Gente Nueva. Obtenido de https://adsdatabase.ohchr.org/IssueLibrary/COLOMBIA_Plan%20Decenal%20de%20Seguridad%20Comodiad%20y%20Convivencia%20en%20el%20Futbol%202014-2024.pdf
- Negro, E. (19 de 09 de 2019). Entrevista en profundidad mientras almorzaba. (S. Salazar, Entrevistador)
- Pontón, C., & Pontón, D. (2006). Breve historia de las grandes rivalidades en el fútbol ecuatoriano. En e. Carrión, & Fernando, *El jugador número 12: Fútbol y socieda* (págs. 75- 109). Quito: FLACSO.

- Quitán D. (2008). "El narcotráfico en área de penal: Reflexiones sobre goles y carteles en Colombia". *1 Encuentro da ALESDE: Esporte na América Latina: Atualidade e perspectivas*, 1-8.
- RAE. (2020). *rae.es*. Recuperado el 04 de 05 de 2020, de <https://dle.rae.es/local?m=form>
- RAE. (2020). *rae.es*. Recuperado el 05 de 04 de 2020, de <https://dle.rae.es/intra-?m=form>
- Ramírez, J. (2010). Breves apuntes teóricos para acercarse al problema de las relaciones entre fútbol, masculinidad y violencia. En S. Martínez (Coordinador), *fútbol-espectáculo, cultura y sociedad*. México: Afinita Editorial.
- Ramírez, J. (2017). Torcidas organizadas, territorios e violencia no futebol equatoriano. En B. Borges, B. de Hollanda, & O. Rodríguez Org., *Torcidas organizadas na América Latina. Estudos contemporaneos* (págs. 154- 173). Río de Janeiro: Viveiros de Castro Editora.
- Redondo, I. (20 de 06 de 2016). La semilla de la violencia 'hooligan'. *Marca*. Obtenido de <https://www.marca.com/futbol/eurocopa/2016/06/20/57679352468aeb33708b4644.html>
- Reglamento de Calificación, Administración y seguridad de los escenarios para la práctica del fútbol profesional (16 de 12 de 2009). Obtenido de <https://docplayer.es/22506630-Reglamento-de-calificacion-administracion-y-seguridad-de-los-escenarios-para-la-practica-del-futbol-profesional.html>
- Román, D. (13 de 01 de 2019). Historia de Aucas y Armagedón: Conversación casual en un café cercano a Flacso. (S. Salazar, Entrevistador)
- Salazar, D. (2019). Barrismo social y política pública para la convivencia en el fútbol: Experiencias transformadoras en las ciudades de Bogotá y San Juan de Pasto. *Trans-pasando fronteras*, 160- 202.
- Salazar, S. (2021). *Entre hinchas y barras: Un análisis sociopolítico aplicado a la capital del Ecuador (2002- 2020)*. Quito: Tesis (Maestría de Investigación en Sociología Política)- FLACSO Ecuador.
- Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V.
- Seidler, V. (2009). "La violencia: ¿el juego del hombre?". En J. Ramírez (coordinador), *Masculinidades: el juego de género de los hombres*. México: Plaza y Valdés.
- Seminario de estudios sociales y culturales sobre deporte. (2020). <https://isef.udelar.edu.uy/>. Recuperado el 10 de 03 de 2020, de <https://isef.udelar.edu.uy/noticias/curso-seminario-de-estudios-sociales-y-culturales-sobre-deporte/>
- Studio Fútbol. (8 de 01 de 2014). Se creará "guía del buen hincha". Recuperado el 2 de 07 de 2020, de https://studiofutbol.com.ec/2014/01/08/se-creara-guia-del-buen-hincha/?utm_source=rss&utm_medium=rss&utm_campaign=se-creara-guia-del-buen-hincha

- Szlifman, J. (2020). El crimen que dio nacimiento a las barras bravas argentinas. *Revista Líbero*. Obtenido de <https://revistalibero.com/blogs/contenidos/el-crimen-que-dio-nacimiento-a-las-barras-bravas-argentinas>
- Villanueva, A. (2014). Entre la zanahoria, el garrote, la estigmatización y el abandono de las hinchadas en Colombia. *Esporte e Sociedade*. 9 (24), 1-14. Villanueva, A. (2014). Entre la zanahoria, el garrote, la estigmatización y el abandono de las hinchadas en Colombia. *Esporte e Sociedade*. 9 (24), 1-14.